

Antología de Victor Florez

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A la vida, a la locura y a la muerte.

Agradecimiento

A mi mejor amiga, a mis padres, a mis libros y al amor que me han enseñado tanto.

Índice

Brisa Mensajera

Sueño banal

Noche fría, cálida mirada.

Amigo poeta.

Enamorado de la soledad.

Suicidio no premeditado.

En busca de un mejor lugar para ver la luna.

Busco.

Presencia inquietante.

Estás en todas partes, y en ninguna.

Sólo habla de amor.

Masacre de la Escuela. (Chile, 1907)

Paz en el valle, paz en la sabana.

Recuerdos vacíos.

Búho soñador.

Me gusta.

Rozar tus manos.

Asesinaron las ideologías.

Te he soñado.

Imposible forzar el odio (o el amor).

Adicto a tus besos.

País sin memoria.

Latidos de amor.

El enfado se marchita.

Contigo, sin ti.

Sonrisa Marina.

Perdiendo la vida.

Dos almas.

Objetivos banales.

Soldados poetas.

Brisa Mensajera

Siento la brisa,
calma impaciente que sopla
y choca mi oído excitada,
y habla a mi oído desesperada;
los poetas han muerto -dijo-,
la belleza aquella propasada
e inquietante de un verso la enloqueció;
la enloqueció con versos de angustia
directos del corazón,
vaya versos de inefable virtud,
de eterna luz, la luz que enceguece
de un poema que la hace llorar, entusiasmada.

Me cuestionó:

¿Dónde están

los versos muertos?

¿A dónde irán

las letras perdidas?

¿Quién ha matado

los sueños dormidos?

¿Dónde están

enterrados esos seres

tan ignorados,

tan odiados,

tan malditos

llamados poetas?

No pude responder

y luego de ser cuestionado

vi sus labios arder

y dijo susurrando:

"Morirás infeliz, poeta maldito,

ese es el final de todos los poetas";

y con ese susurro tenaz

volando como solo ella sabe,

se fue, ella,

La Brisa.

Sueño banal

Aliento seco,
besos arrepentidos,
besos no ofrecidos,
besos, solo idos;
sentimiento vacío
por la palabra no dicha;
pretexto maldito
que evito que nuestros ojos,
ventanas de perversión,
volvieran a ser uno solo.
Pensar tontamente
en lo que pudo ser,
pero no fue;
vagar errante
en el mundo de suponer,
como el barco que naufragó.
Luego oí el grito:
"¡Tierra a la vista!".
Me devolvieron a la vida
su sonrisa y su mente,
su mirada, vaya brillo
elocuente y penetrante,
aquello por lo que nunca
he dejado de pensarte.

Noche fría, cálida mirada.

Noche sombría,
beso frío,
abrazo tuyo,
tan frío como la noche;
pero siento entre tu y yo
la conexión fugaz,
validada y avalada
por la calidez de tu sonrisa,
maravilla sagrada
que me reduce
en la imbecilidad.
No se como actuar
ante esa mirada fuerte
pero hermosa;
esos ojos oscuros
y penetrantes, que
tiernamente intimidan
mi desolado ser;
brillantes perlas
que me devuelven
a la fría caricia,
llamada realidad.

Amigo poeta.

Amigo poeta,
escritor de sentimientos
o, mas bien de sufrimientos;
te llama la vida, a vivir
aventuras innombrables,
fracasos inefables.

Amigo poeta,
que extiendes tus brazos
a un porvenir hambriento,
sediento de tu miseria,
deseoso de tu fracaso
que desde los cimientos,
de tu tormentosa vida,
no lograste evitar.

Amigo poeta,
soñador de mundos irreales,
soñador de mundos tan reales
que al ser leídos,
parecen inventados.

Amigo poeta,
como veo las huellas,
marcas imborrables,
de tu sangriento dolor,
de tus muchas visitas
en vida al infierno,
aterrador, desgarrador.

Amigo poeta,
al ver tu imagen,
al ver tus ojos
veo tu sufrir,
veo tus sueños,
veo tus miedos.

Pero... ¿Sabes algo?

Amigo poeta,
tu dolor, tu sufrir,
ellos te han hecho grande,
y que tengas claro
que si amas la poesía,
me amas a mí, por eso
te aprecio,
aprecio, tus poemas,
aprecio, tu vida,
amigo, poeta.

Enamorado de la soledad.

Soledad;
pérfida y fría amistad
que has de acompañarme
hasta el esperado día,
en que mi corazón,
sin fuerza ni impulso,
deje de latir y bombear
el rojo licor;
hasta el esperado día,
en que mis pulmones,
sin fuerza ni impulso,
dejen de estropear
el oxígeno puro.
Campanas pías,
campanas católicas
chocan con el agnosticismo
justo al momento
en que su sonido,
ensordecedor y violento,
roza con los pequeños huesos
en el interior de mis oídos.
¡Vaya imbécil!
Crear siquiera que es amor,
si tan solo son unos ojos hermosos,
pero... ¡Me miran con lástima!
Al igual que el resto
de ineptos simios,
evolucionados, eso sí,
que hay en este lugar;
míralos... su mirada,
penetrante y jueza de tormentos,
dice: "Pobre borrachín".
¡Pero pobres son de espíritu ustedes!
Yo estoy enamorado,
sí, enamorado
de mi fracaso,
de mi mente revuelta,
de esos ojos,
de la humanidad.
Esos seres extraños,
confusos y profundos,
que confunden inútilmente
el sexo, con el amor;
un beso, con una caricia;
y las palabras; con banales sentimientos.

Suicidio no premeditado.

Arrodillado junto al turbio riachuelo
teñido de negro por las industrias,
esas que no permiten a los habitantes
del hermoso valle conocer las estrellas;
tan solo un destello abrumado
por la niebla y el frío nocturno,
me deja sentir que no estoy solo,
pero... ¿Qué podría ser?
Mi razón no concuerda con mis deseos,
unas botellas de vino me rodean
en la desolada ribera del contaminado río,
que hoy es testigo de mi crimen,
pero sé que es testigo de muchos más.
Sumergido en una inmensa confusión,
que es sólo el producto mental
de saber lo que uno quiere,
pero no poder aceptarlo,
logré levantarme...
¿Qué acaba de pasar acá?
Veo un cuerpo degollado, irreconocible,
a mi alrededor hacen muchas preguntas,
y de repente el lugar se llena de desconocidos...
¡Maldita sea! ¡Estoy muerto!
Y mi alma se dirige
al verdadero infierno
que siempre la esperó.

En busca de un mejor lugar para ver la luna.

En busca de un mejor lugar
para poder la luna mirar,
para sentirla, poderle tocar,
para complacerla, poderle contemplar.
En busca de ese lugar perfecto
para que ambos seamos uno,
un lugar apacible y sosegado,
tranquilo como mi mente
al presenciar la sonrisa de un niño,
la libertad de un animal
o la extinción de una guerra.
La naturaleza brillando al claro de luna
habla y suplica al ser humano
lo que tarde o temprano,
el hombre también suplicará;
pero cuando eso ocurra,
el hombre no tendrá a quien suplicar...
o, ¿a quién podrá acudir el ser humano?
¿a Dios? ¿al dinero?
¿a las cortes de justicia?
Quien sabe...
lo cierto es que sigo
en busca de un mejor lugar
para poder la luna mirar
y sentir la conexión
que tanto anhele tener con ella;
pues el día maldito
en que hasta el último hombre
de vergüenza se ahorque,
el día en que la naturaleza
logre al fin vengarse de él,
quiero estar junto a quien
siempre creo que me sigue,
junto a la blanca mujer
de brillantes ojos miel,
cabello castaño, sonrisa brillante
que refleja los amplios
y complejos pensamientos.

Busco.

Busco en las paredes de mi habitación,
busco en el trasfondo de mi triste colchón;
besos olvidados, besos del corazón;
tantas esperanzas que mató la razón.

Tema inesperado en nuestra conversación,
hay trampas en tus labios que revuelven mi mente, amor;
todo lo que has dicho me deja claro todo,
ya no hay espacio, para mí, en tu corazón.

Y veo bella dama en tus ojos el brillo de la luna,
y veo en tu piel blanca las marcas del dolor;
me paraliza tu mirada, no hay distracción alguna,
así has de mirar, tan fuerte y demoledor.

Busco en tu rostro la rima de mi canción,
busco entre nosotros la eterna conexión;
busco tranquilidad, bajar la tensión,
busco, solo en tí, despertar la pasión.

Busco, junto a tí, un lugar especial,
busco, entre tú y yo, el placer dual;
busco el placer,
placer brusco y letal;
te busco, me busco;
nos busco, en lo real.

Presencia inquietante.

Aire fresco,
aroma fantasmal,
brisa magna,
presencia macabra;
detestable escolta
de vaga presencia,
despiertas mi vileza,
ahogas la calma,
la fría escoria
que hay en mi mente
ya perturbada e inquieta.
Palabras incesantes
que emanan de tus labios
como sonidos aberrantes,
turbias llegan a mis oídos.
Luego, te vas;
luego, me voy;
luego, vuelves;
luego, yo no.
Maldito espíritu,
que en la soledad
me atormentas más.

Estás en todas partes, y en ninguna.

Formas en la espuma del café,
formas en un vaso de cerveza,
forma de tu cuerpo, bella mujer,
la forma de tus labios
que revuelve mi cabeza;
agazapado en un rincón
de mi oscura habitación,
puedo ver bajo la cama,
en el techo, tras los cuadros
y a través de la ventana,
el brillo incesante
de tus ojos impíos,
jamás del todo limpios,
bastante sombríos.
Contemplo tu mirada,
sagaz y comprensiva,
tan llena de lástima;
adoro tu mirada,
ráfaga lasciva,
soy tu otra víctima;
te quiero conocer,
te quiero delegar
el permiso para qué
en mis poemas puedas entrar;
te quiero complacer,
te quiero sentir,
tan sólo te pido
que te vuelvas real,
mi tímida fantasía,
mi fiel melancolía,
¡ya estoy harto de soñarte!

Sólo habla de amor.

No me hables de sexo,
no me hables de odio;
sólo habla de amor.

Cuándo te sientas triste,
cuándo nada esté bien;
sólo habla de amor.

No me hables de rencores,
no me hables de muerte;
sólo habla de amor.

Cuándo reine la miseria,
cuándo mande la usura;
sólo habla de amor.

Si no te sientes libre,
sal afuera y vive,
que todas las mentiras
nunca impidan que vivas.

No me hables de malos,
no me hables de buenos;
sólo habla de amor.
Dónde mande la angustia,
si son fuertes las penas;
sólo habla de amor.

No me hables de ricos,
no me hables de pobres;
sólo habla de amor.
Cuándo importe el dinero,
cuándo importe el "¿Qué dirán?";
sólo habla de amor.

Ya para de engañarte,
para de molestarte,
sólo busca respuestas
y confía en ellas.

Sólo habla de amor,
¿sólo sabes mentir?
Sólo infundes el miedo,
¿no paras de fingir?
Sólo habla de amor
y así nos dejas vivir.

Masacre de la Escuela. (Chile, 1907)

Norte de Chile,
la pampa en mayoría
ha llegado de mil maneras
al caluroso puerto,
pueblo minero que al inicio
por medio de gremios
apoyó totalmente los miles
de campesinos que sólo
buscaban reivindicar
sus derechos, aunque después
de miedo los gremios se llenaron
y se escondieron; el patrón,
hacendado y rico,
cada vez pagaba menos;
y comenzaron a descender
de la gran cordillera
hasta donde el mar besa
la ardiente arena.
Escuela Santa María,
se llamaba el recinto
en que el despreciable;
perdón, quise decir honorable;
Ejército Nacional inmiscuyó

las miles de almas
que sólo buscaban justicia.
Pero la tarde nublada
del 21 de Diciembre
de 1907, un general
de gran autoridad y honor;
al no saber como responder
con argumentos al humilde campesino,
al obrero, al paria que conocía la lucha;
como buen cobarde arremetió,
al portador de voz embistió,
y de un tiro, directo al corazón,
de muerte lo hirió;
el primer disparo era la orden,
la orden maldita, la orden perversa,
la orden para matanza,
y comenzó el infierno
con las descargas.
Murieron 3600
entre mujeres, niños
y hombres campesinos,
obreros, parias;

mataron el pueblo por matarlo,
por no darles la manera
de sobrevivir, de subsistir.

"Un niño juega
en la Escuela Santa María,
si juega a buscar el tesoro,
¿qué encontraría?".

Paz en el valle, paz en la sabana.

Tranquilidad colosal
ahoga mis ideas,
tranquilidad formidable
reflejada en la inmensa ciudad,
así como he visto alguna vez
la manera en que la niebla,
fantasmal y enigmática,
cubre la extensa sabana
de las afueras, y experimento
la más grande paz
que haya sentido jamás;
de igual manera la niebla,
en una ciudad menos tensa,
envuelve en un singular anillo
los bordes del valle que me vió nacer;
así como camino entre putas,
ladrones, bares, cantinas,
hoteles, teatros y librerías
pensando sólo en los millones
de seres que habitan el valle de la muerte,
pensando sólo en los millones
de seres pobladores de la sabana de la vida;
y cuándo menos lo espero
recibo ayuda, me siento en casa,
me encuentro una sonrisa,
un saludo amable de algún desconocido;
pero ahora no hay nadie, estoy solo,
y aún así puedo percibir
la cotidianidad de la ciudad viva.
Al oriente alzáronse ya
los doce titanes verdes,
guardianes de altura
que realzan el concepto de Dios
en una sociedad demacrada,
que ha aguantado los aspectos
más importantes de la historia
del país que la gran ciudad preside.
¡Qué historias! ¡Qué gente!
¡Qué conflictos! ¡Qué muertes!
No importa nada;
se trata de desarrollar
convivencia ciudadana.

Recuerdos vacíos.

Recuerdo cuando me mirabas,
recuerdo cuando me besabas,
recuerdo cuando me abrazabas;
recuerdo también las miles de trabas
que ponías para poder encontrarnos,
excusas que yo creía,
cuando, en realidad,
no me querías
ver paseando contigo
hablando del amor,
hablando de la vida,
hablando de familias,
hablando de los libros
que alguna vez hayamos leído,
hablando de lo poco
que tú y yo hemos vivido.
Quisiera ver tus ojos negados,
quisiera tocar tu cuerpo blindado,
tus gustos parecidos a los míos,
tu cabello rojo, cuerdas absolutas
de fuego que me encantaron.
Si me dejas, estoy dispuesto
a mirarte todo el tiempo;
si me dejas, estaré complacido
de caminar contigo en el campo;
si me dejas, estoy dispuesto
a amarte sin condiciones;
si me dejas, estaré complacido
de seguirte en todas direcciones.
Es increíble que esté yo tan loco
como para escribirle poesía
a quién está en un cráneo coco,
a quién jamás me amaría;
si existiera.

Búho soñador.

Lasciva comunión,
haz de luz que encandila
los deseos profanos,
prohibidos, irreverentes;
enceguecido por el brillo,
negro y vigoroso,
de las sogas libidinosas
a las que llamas cabellera;
ensordecido por el cantar,
inexplicable y tormentoso,
de ululantes versos
de un solitario búho
que se asoma a nuestra ventana,
quiere vernos desnudos,
quiere saber que se siente ser amado,
anhela un poco de esa lujuria
exhuberante que brota
por los poros, junto a la impúdica
pero impaciente fantasía;
ese búho soy yo
que a través de la ventana,
como todas las noches,
contempla su utópico delirio.

Me gusta.

Me gusta la gente afable,
que no distingue quién está al frente,
pues tiene claro que también es un ser humano;
me gusta el estudiante que se esfuerza
forjando su futuro como una bella escultura;
me gusta quién no distingue de género,
raza, religión, procedencia o apariencia
porque cree que todos somos valiosos;
me gustan los buenos libros;
me gusta la buena música;
me gusta la conversación interesante
y el debate con argumentos;
me gusta la ideología sin fanatismos;
me gusta la sociedad que ama lo público,
porque es de todos;
me gusta la sociedad que no necesita armas
ni ofender con burdas palabras;
y sobretodo me gustas tú,
me gusta tu manera de ser,
cómo te expresas,
cómo me hipnotizas
con bellas palabras
y tu maravillosa mirada.

Rozar tus manos.

Rozar tu mano con la mía,
sentir la calidez desvanecedora
de tormentos, sólo con rozar tu mano;
sentir como exudaban,
estaban tan cálidas
las suaves palmas de tus manos
que contrarrestaron el frío
que inundaba las mías;
no sé que pudo despertar
semejantes sentimientos
ante algo tan nimio
como rozar las manos de alguien,
pero eso, mujer de mi delirio,
fue fantástico, fue como si
mi alma, fría y abnegada,
se hubiese tornado tibia
al rozar con tu ser.
Aún no entiendo
cómo logro ser tan cobarde
para no confesarte lo que siento,
ó, al menos, atreverme a darte un beso.

Asesinaron las ideologías.

Nacieron hace ya varios años
la barbarie y la brutalidad
al rededor de las ideologías;
así pensar se volvió peligroso,
y el ser humano, también.
Por ganancias económicas
hemos dañado nuestro entorno,
dañamos nuestras familias,
corroímos nuestras sociedades,
estropeamos la paz
y abusamos de los animales.
Dictadores fascistas,
mataron pobres y campesinos
en pro de infundir miedo,
en buscar de acaparar el dinero.
No ha muerto el fascismo,
resucitó como neo-liberalismo.
Comandantes comunistas,
que a ritmo de las metrallicas
hicieron de países, nada más
un maldito foco de violencia.
Acordes de protesta;
melodías decepcionadas,
soplos en busca de justicia,
ritmos marcados al compás
de la esperanza y la utopía.
Gente que lucha,
gente que ama,

.

Te he soñado.

El cálido atardecer,
anaranjado y nublado,
azotado por el estrés
del tenso día que se ha ido;
te esperé sentado
en una acera al borde
de la gran avenida;
al parecer se te hizo tarde,
pero mientras no llegas
imagino tu bella sonrisa;
así comienzo a recordar
la primera vez que te ví,
entraste al recinto
con actitud altiva
e impaciente, pero esas
fueron impresiones erradas,
porque al cruzar miradas
nos desvanecemos como desconocidos.
¡Por fin! ¡Llegaste!
Estás aún más hermosa
que aquella vez que cantabas,
te veía con la delicadeza de una rosa
y de un momento a otro, me abrazabas.
Tus espinas cautivaron
mi espíritu flagelado,
y tus palabras avivaron
mi alma, que de amar,
se había olvidado.
"Quiero volverte a ver" -dije;
de repente estabas desapareciendo,
el tiempo corría más rápido,
me besaste con una pasión inefable
y dijiste: "No te preocupes,
mañana, cuando vuelvas a dormir,
volverás a soñarme".

Imposible forzar el odio (o el amor).

¿Qué tan prolongado
puede ser un beso?
¿Qué tan porfiado y fuerte
puede ser el dolor de vivir?
¿Qué posibilidades existen
de que el amor se torne odio?
¿Por qué tiene el ser humano
la tendencia absurda de arrepentirse?
Es cierto que el amor
no se puede forzar,
pero el odio tampoco.

Adicto a tus besos.

Dame tu mano,
siéntate y escúchame;
mi amada, quiero hablarte
de lo mucho que te pienso,
no hay momento del día
en que no quiera hablarte,
saludarte y preguntarte:
¿Qué tal ha estado tu día?
Restarte el estrés de la cotidianidad
con una simple llamada.
Todo esto para pedirte, mi bella dulzura,
un beso, un abrazo,
una caricia y una sonrisa,
pues necesito ayuda.
¡Creo que me vuelvo adicto!
¡Adicto a tus besos!

"Nunca imaginé
cómo sería el sabor
de una rosa en mi boca,
hasta el día en que te besé". Txus.

País sin memoria.

País lleno de historia,
ciudad concebida
bajo la ruín incultura,
me conmueve la cadena
de seres errantes
en el centro del crimen;
homicidios, ladrones,
prostitución, droga
y los desinteresados
que tan sólo se dedican
a amar lo que es de todos,
lo que es de nadie;
los que desviven por la ciudad,
ciudad del miedo.
Vaya gente tan indiferente
a la demacrada sociedad,
que sin memoria, sin amor
y sin conciencia no se entera
de que la siguen deformando
los mismos infames,
culpables de la escoria,
de la miseria.

Latidos de amor.

Calma del latido tranquilo,
corazón apacible, sosegado;
inmerso en el mundo del sueño,
vivir el sueño anhelado.

Constantes las miradas,
eternos los abrazos;
potentes las caricias
con las que formamos lazos.

Lazos de amor en las tinieblas,
que con tu presencia alumbras,
lazos de tu cabello liso.

Con sólo besarte tiembles,
con sólo besarme, mi penumbra,
conviertes en paraíso.

Composición imperfecta
te escribo con pasión,
y anhelo, mi vida,
cuidar bien tu corazón.

El enfado se marchita.

El enfado se marchita
donde la presencia macabra
de tus ojos pérfidos
se envuelven en dulzura
y acongojan mi alma,
ya repleta de tristeza,
ya constante en los lamentos.
El enfado se reaviva
cuando el brillo maldito
de tu sonrisa magna
se entinta de oscuridad
y mancha mi ser,
ya angustiado y dolido,
ya perfectamente odiado
por mí mismo.

Contigo, sin ti.

Estar contigo
es estar vivo,
estar sin ti
es estar muerto;
cansancio profundo
del pesado día,
sólo se calma
con el olor de tu pelo;
aromas vivos
que envuelven mis miedos,
que asoman el amor;
te quiero en mí,
me anhelo en ti,
para siempre,
mi vida.

Sonrisa Marina.

Sonrisa larga,
como la vida marina,
extenso ósculo,
concebido con permiso
de la llovizna sacra
que acaricia tu rostro
en el vasto desierto
de tus ojos tristes,
de mis ojos cansados;
quiero amarte,
quiero estar
para ti,
quiero entrar
en lo profundo
de tu gran corazón.
Quiero que esa sonrisa
continúe alegrando
mis efímeros días.

Perdiendo la vida.

Perdiendo la vida
entre la poesía,
entre los versos curvos
de tu escultural cuerpo,
gastando el tiempo
recordando caricias,
asomo a la ventana
que abre a tus besos
olvidados en el llanto,
y compro labios rojos
húmedos de sed.

Perdiendo la vida
cubriendo el cabello,
juvenil que exhibo
presumiendo libertad,
gastando el tiempo
en lecturas sin par,
asomo a la ventana
de tus ojos profundos
escarlatas de dolor,
y compro los amores
que el futuro ha de olvidar.

Gastando la vida
escribiendo tus miradas,
oscuras y consoladoras
que dicen más que el silencio,
perdiendo el tiempo
en que podría estar contigo,
asomo a la ventana
que el viento no ha de cerrar,
pues si estoy contigo
la brisa soplará,
y compro versos
que el sexo hará rimar.

Dos almas.

Tendidos en la cama
bajo el manto de la noche,
noviazgo entre dos seres
amantes sin pretensiones,
tan sólo amar,
tan sólo vivir,
tan sólo soñar
un futuro juntos.

Tendidos en la cama
los dos cuerpos vacíos,
pues las dos almas,
vivas y fugaces,
retumban en las paredes
haciéndose el amor;
juegan las dos almas
buscando la manera
de ser felices juntos
en la utopía eterna.

Objetivos banales.

Amplio universo,
futura esperanza;
maldito fracaso,
infinita vergüenza;
nacido de la muerte,
un conflicto del destino;
sólo me avivan
vagos sueños,
desesperadas almas
en busca de metas;
objetivos banales
y razas malditas;
religiones divinas,
armas ocultas;
palabras sagradas,
muertes sin motivo;
viejos rencores,
nuevos amores,
los sueños eternos
y actuales emociones.

Soldados poetas.

Vientos de guerra,
aves negras se ven pasar;
en las trincheras
soldados poetas se apuran,
con misiles de tinta,
con objetivos de papel
y con balas en forma de metáfora.